



La antropología feminista hoy: desafíos teóricos y políticos en un mundo globalizado

Mónica Tarducci*

PRESENTACIÓN

El 30 de noviembre de 2011, en el marco del X Congreso Argentino de Antropología Social y convocada por la Colectiva de Antropólogas Feministas (CAF),¹ tuvo lugar esta fructífera y concurrida Mesa Redonda. El propósito que nos reunió entonces fue reflexionar sobre los desafíos que enfrenta la Antropología Feminista en un mundo globalizado y en épocas de cambios acelerados. Fueron convocadas a participar Martha Patricia Castañeda Salgado de México, Adriana Piscitelli y Alinne Bonetti de Brasil y Virginia Maquieira de España.²

Como aclaramos en la presentación de la Mesa, nuestra opción por el adjetivo “feminista” es política. Consideramos a la categoría género como una herramienta analítica imprescindible, pero nos interesa recordar, asimismo, que no existirían los Estudios de Género en las universidades si no hubiera estado el movimiento feminista en las calles.

*Docente e investigadora UBA/UNSAM. Forma parte de la Colectiva de Antropólogas Feministas. Correo electrónico: latardu@gmail.com. Versión escrita de la presentación de la Mesa Redonda 3 “La antropología feminista hoy: Desafíos teóricos y políticos en un mundo globalizado”, coordinada por la autora en el marco del X Congreso Argentino de Antropología Social, 29 noviembre – 2 diciembre de 2011, Buenos Aires.

Ahora bien, ¿qué es la Antropología Feminista o de Género? No constituye un campo sub-disciplinar de estudio dentro de la Antropología porque abarca todas las subdisciplinas, como la Arqueología, la Antropología Biológica, la Lingüística, etcétera. Incluso, dentro de la Antropología Social o Cultural, todos sus campos han sido pasibles de una mirada de género, desde el parentesco y los problemas étnicos, hasta los movimientos políticos y el Estado. En palabras de Susana Narotzky: “La antropología de género tiene una dimensión epistemológica y metodológica fundamental. Plantea nuevas problemáticas y al tiempo obliga a replanteamientos conceptuales que afectan a toda la disciplina” (Narotzky, 1995:11). O, como veremos en la colaboración de Castañeda Salgado, se está conformando como una “sub-comunidad epistémica”.

El conjunto de saberes transformadores que el movimiento feminista llevó a la academia impactó tempranamente en la Antropología, en los años sesenta y setenta del siglo veinte (si bien tenemos antecedentes en los primeros años de ese siglo), obligándola a revisar sus contenidos androcéntricos, tenidos hasta entonces como “neutrales”.

Como sabemos, muchas de las antropólogas que sacudieron la disciplina en esos años eran activistas feministas: Michelle Zimbalist (luego Rosaldo), Louise Lamphere, Sherry Ortner, Nancy Chodorow, Jane Collier, entre otras. Vivían en el ambiente radicalizado de los años setenta, profundamente anticapitalista y cuestionador de todas las injusticias, incluso las que antes no se habían tenido en cuenta, como la posición subordinada de las mujeres en todas las sociedades conocidas.

Los países latinoamericanos tuvieron experiencias muy diversas en el recorrido de una Antropología que primero fue “de la Mujer” y luego “de Género”, como veremos en los estimulantes aportes de las colegas convocadas a la Mesa Redonda.

En nuestro país solo se pudo comenzar a hablar del tema después de la dictadura militar.

La primera vez que en la Argentina se convoca a participar de un ámbito específico de la “mujer”, como se decía por entonces, fue en el Segundo Congreso Argentino de Antropología Social, que tuvo lugar en agosto de 1986, en Buenos Aires. Fue un Simposio “Antropología y Mujer”, organizado por Estela Grassi, antropóloga argentina recién llegada de Perú.

Recuerdo la emoción de colaborar en la organización. Para mí, como para muchas, era la primera vez que podíamos compartir nuestras solitarias lecturas en un espacio institucional. En la Argentina, nuestra generación

tuvo que aprender sola, con bibliografía recomendada por amigas y activistas, o por mujeres que se habían formado fuera del país y realizaban talleres, ninguna de ellas antropóloga. Seguramente muchas colegas recordarán al libro “azul”,³ donde descubrimos que había investigaciones que abarcaban aspectos tan diversos de la vida social y cuyas autoras osaban denominar lo que hacían como antropología feminista.

La presencia del Simposio en el II Congreso Argentino de Antropología Social de 1986 sentó un precedente que no pudo ser obviado en los congresos sucesivos, cuestión que hemos analizado en Tarducci (2007 y 2010). Así como también una nueva generación de antropólogas y antropólogos ha encaminado sus inquietudes hacia los temas de género y sexualidad, lo que nos permite evaluar, a este campo en proceso de consolidación, como rico y complejo.

Como veremos en los trabajos que siguen, las experiencias y el contexto sociopolítico han sido diferentes en otros países de América Latina. Tampoco son iguales los puntos de partida. Así, Bonetti discute la no utilización del adjetivo “feminista” en una antropología que en Brasil es ejercida por muchas antropólogas que se reivindican como tales. Trae su propia experiencia trabajando en la Universidad, en el Estado brasileño y en una organización no gubernamental, tratando de cumplir la premisa de que “la antropología se constituyó como una herramienta para lidiar con alteridades complejas y estructuras de poder”, según sus propias palabras. Ello la enfrentó a situaciones paradójales e incómodas en las que muchas de nosotras nos podemos reconocer.

Castañeda Salgado prefiere trazar un derrotero histórico recuperando las voces de las pioneras y de quienes consolidaron los estudios de género en México. Otra vez aparece la relación de la Antropología con el Estado, en este caso cuando la autora subraya el cuestionamiento hecho por Mercedes Oliveira, una de las antropólogas reconocidas por su aporte a la caracterización de las mujeres indígenas como depositarias de una triple opresión: de género, de clase y étnica.

Tanto Bonetti como Castañeda reconocen la importancia que tiene la formación de estudiantes e investigadores/as en un área nueva, que se está consolidando la mayoría de las veces con muchas dificultades.

Adriana Piscitelli elige un tema candente para ejemplificar las tensiones en el debate feminista contemporáneo y cuál puede ser la tarea de una antropología comprometida con éste. Para ello nos remite a la prostitución y el

tráfico internacional de personas con fines de explotación sexual, mostrando cómo se articulan los discursos y acciones desde el Estado, los organismos internacionales, los grupos de mujeres y la academia brasileña.

Piscitelli nos convence de que la Antropología feminista puede mapear las nociones y presupuestos presentes en la arena política, para articular los diferentes grupos de interés. Si bien esa tarea no es neutra, como puede parecer, nos ayuda a contextualizar los conceptos puestos en juego, sin que ello implique dejar a un lado la posición de quienes investigan. Todo lo contrario, como antropólogas feministas, tenemos que tener una lectura crítica de las intersecciones entre género y otras categorías de diferenciación y escuchar las voces acalladas en toda disputa política.

NOTAS

¹ Sitio de las CAF: www.feministasantropo.com.ar

² Virginia Maquieira, de la Universidad Autónoma de Madrid, no pudo estar presente por razones personales. El mismo día de la Mesa Redonda se incorporó amistosamente al debate Dolores Juliano, a quien agradecemos su inmensa generosidad y la alegría de haber podido contar con su presencia inesperada.

³ Antropología y feminismo, compilado por Olivia Harris y Kate Young y publicado por Anagrama en 1979.

BIBLIOGRAFÍA

NAROTZKY, Susana. 1995. *Mujer, mujeres, género*. Madrid: Consejo Nacional de Investigaciones.

TARDUCCI, Mónica. 2007. *Tráficos intermitentes: Sobre la circulación de teorías feministas en la antropología argentina*. Ponencia presentada en el XXVII LASA International Congress 2007, Montreal, Canadá.

TARDUCCI, Mónica. 2010. *¿Existe la antropología feminista en Argentina?* Ponencia presentada en II Congreso Feminista Internacional de la República Argentina, Buenos Aires.